

**EL DORADO, TODO UN SUEÑO**

**MANUEL GARCIA GUATAS**

Se han cumplido ahora cuarenta años desde que un miércoles 14 de septiembre de 1949 se inaugurara el renovado Cine Dorado en el inmueble número 14 del paseo de la Independencia. Para esa ocasión se estrenó la película musical en tecnicolor *Noche y Día* de Michael Curtiz.

Se trataba de la segunda reforma del veterano cine zaragozano *Dore*, que la censura de postguerra obligó a castellanizar, construido en 1914 por el joven arquitecto Teodoro Ríos, e inaugurado en las vísperas de las fiestas del Pilar de aquel año<sup>1</sup>. Siguiendo los recuerdos del cronista de la ciudad y de sus locales de espectáculos, José Blasco Ijazo, la siguiente reforma se llevó a cabo en 1930, con motivo de la instalación del equipo sonoro, uno de los primeros en los cines zaragozanos. También entonces se amplió considerablemente su aforo al construir una segunda planta o anfiteatro todo alrededor. Como siempre, la renovada sala del *Dore* se inauguró para las fiestas del Pilar,<sup>2</sup>

Desde esa fecha hasta su clausura definitiva fue la empresa Quintana S.A. la propietaria del negocio<sup>3</sup>. Este debió ser boyante en los años siguientes, pues disponía de una capacidad de 1.252 localidades. Pero a comienzos del año 1949 encargó dicha sociedad una segunda reforma que, inicialmente, sólo debía atender a la mejora de los servicios y a la remodelación de las localidades del patio de butacas y al anfiteatro para conseguir hasta 1.310 asientos. Pero en el transcurso de la elaboración del proyecto arquitectónico se incluyó la decoración que proporcionará al local y a su autor, Santiago Lagunas, polémica y notoriedad.

#### SANTIAGO LAGUNAS, ARQUITECTO Y DISEÑADOR.

Nacido en Zaragoza en 1912 y titulado en arquitectura en 1940 por la Escuela de Madrid, ejerció profesionalmente siempre desde su ciudad; pero su

1. Se daban en el Dorado todos los estrenos cinematográficos. En 1916 era el único de los cines zaragozanos que anunciaba en *Heraldo de Aragón* estos estrenos con fotograbados de secuencias, a tres columnas y de impecable impresión, cuando todavía era poco frecuente utilizar el fotograbado en el periódico.

2. Blasco Ijazo, J.: *Zaragoza y sus espectáculos. Los que fueron y los que son*, editorial El Noticiero, Zaragoza, 1945, págs. 47-49, y una fotografía del interior del cine desde el anfiteatro, con ambientación Art. Déco.

3. A finales de los años cuarenta había en funcionamiento en Zaragoza, según la cartelera de espectáculos, doce cines y tres teatros. A la empresa Quintana pertenecían el Dorado, que era el más importante y capaz, el Elíseos, Cine, Gran Vía, Victoria y Monumental.

permanente vocación pictórica fue tan intensa, ya desde sus años de carrera, que, además de llegar a participar en algunas exposiciones de aquellos años, se superpondrá a su dedicación profesional<sup>4</sup>.

Precisamente en este encargo de reforma del local de un cine tan importante pudo lograr el sueño de todo arquitecto que se precie de serlo: la integración de arquitectura y decoración pictórica.

El coste del proyecto, de más de un millón y medio de pesetas que se sobrepasó considerablemente, incluía la ampliación del aforo, la renovación de otros espacios complementarios, como los vestíbulos, bar y servicios higiénicos, y los sistemas de iluminación, ventilación y, sobre todo, de acústica. Consistió esta última en la sustitución del tradicional corcho por placas de escayola ondulada adosadas a los muros laterales que presentaban un perfil en suave talud.

No hay que olvidar que la obra arquitectónica era compleja, pues exigía resolver problemas de consolidación de las estructuras, de sustitución de todo el anfiteatro de 1930, cuyas columnas dificultaban la visión desde los laterales, y obligaba además a trabajar en la planta baja de un inmueble de viviendas. Pero una vez solucionadas estas intervenciones estrictamente arquitectónicas, Santiago Lagunas dispuso de la suficiente libertad por parte de la empresa Quintana para llevar a cabo la decoración que vamos a comentar<sup>5</sup>.

Para este trabajo decorativo contó Lagunas con otros artistas y profesionales de la decoración industrial. El diseño general fue creación suya. Pero en la ejecución de cada boceto intervinieron Fermín Aguayo y Eloy Giménez Laguardia. Estos eran dos jóvenes delineantes —de 23 y 22 años— que trabajaban en su estudio de arquitectura, a la vez que practicaban con vocacional entrega la pintura. La ejecución material de la decoración corrió a cargo de la empresa familiar Codín Hermanos, los más prestigiosos pintores-decoradores de Zaragoza. Los dos bocetos para los paneles de azulejos que se colocaron en el bar fueron concebidos a modo de cuadros abstractos (1 x 1,50 m aproximadamente) y pintados conjuntamente por los tres. Fueron cocidos y vidriados por los hijos de Marceliano Soler (el último ceramista de Muel), instalados en Zaragoza.

4. La formación de Santiago Lagunas como pintor fue autodidacta. Cuando tenía unos dieciséis años recibió clases de dibujo, preparatorias para el ingreso en la carrera de Arquitectura, en el Museo Provincial de Zaragoza, impartidas por viejos artistas como Carlos Palau o Joaquín Pallarés. Conserva Lagunas un autorretrato de medio cuerpo, con paleta y pincel, pintado en agosto de 1943, como ejemplo de su verdadera vocación artística. Entre otras exposiciones en las que participó antes de constituirse el grupo *Pórtico*, hizo su primera individual en diciembre de 1944 en la Sala Libros.

La empresa de cerrajería Quintana se encargó de la construcción de la gran lámpara de cobre instalada en el techo de la sala y de las dos esculturas en metal y madera pintada, que representaban el Día y la Noche mediante una bola y una media luna, adosadas a ambos lados de la pantalla.

La obra de reforma y decoración fue todo un reto para Santiago Lagunas, pues la ejecutó en el tiempo record de ciento cuatro días, aprovechando los meses de verano<sup>6</sup>.

### LAGUNAS, AGUAYO Y LAGUARDIA: UNA VANGUARDIA PICTÓRICA EJEMPLAR

Fueron estos tres jóvenes pintores un perfecto ejemplo de trabajo en equipo con resultados también perfectos en la decoración del Dorado. Pero igualmente se debe valorar esta obra como una demostración de creación artística auténticamente democrática; tanto más destacable, cuanto que se produjo en unos tiempos y en una ciudad tan clasista y jerarquizada profesional y socialmente como la Zaragoza de la postguerra. No debe dejarse de lado que Lagunas quince años mayor, era el arquitecto, y Aguayo y Laguardia, sus empleados delinantes.

Así había descrito Mathias Goeritz el trabajo creativo de estos tres artistas en el catálogo de la exposición celebrada durante febrero y marzo de ese mismo año en la galería Alerta de Santander: *En una ciudad, en una casa, casi en un cuarto, hay tres hombres trabajando juntos, viviendo en completa hermandad, como todos debiéramos vivir, por lo menos los artistas.*

El reducido espacio en el que silenciosa y casi siempre apasionadamente trabajaban los tres era una habitación del domicilio de Santiago Lagunas en el

5. Lagunas recordará las circunstancias de este encargo profesional en unas declaraciones transcritas en el catálogo de la exposición: *20 años de pintura abstracta en Zaragoza 1947-1967*, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, 1979. Con su proverbial desenfado corroboraba la libertad de actuación que tuvo por parte de la empresa: *Para la ejecución del proyecto se había fijado un plazo de tres meses, concretamente el verano de 1949. Como es lógico, no hubo nadie en Zaragoza que aceptara: habla que trabajar día y noche, había falta un arquitecto dispuesto a dedicarse sin horario y hacer detalles... Sólo me encontraron a mí, que tenía tendencia a hacer lo que me daba la gana y creí que aquello estaba hecho a mi medida...*

6. La trascendencia que tuvieron entre los arquitectos estas reformas y decoración del cine Dorado quedó elocuente e inmediatamente recogida en el número extraordinario de la *Revista Nacional de Arquitectura*, noviembre de 1949, Madrid. Como ilustraciones del breve texto se reprodujeron nada menos que cuatro planos y seis fotografías.

número 92 del Coso, mientras que el comedor familiar se convertía habitualmente en tertulia informal de amigos, frecuentada, entre otros, por Federico Torralba, que la evocaré en posteriores publicaciones<sup>7</sup>, por los médicos Angel Faci, Agustín Serrate y Miguel Pérez Losada, que también practicaba este último la pintura, por el librero José Alerudo, eficaz introductor en Zaragoza de publicaciones extranjeras, por los profesores de literatura, José Manuel Bleuca e Idefonso Manuel Gil, por el sastre y pintor, Alberto Pérez Piqueras y por el farmacéutico Jesús Fernández Aguilar, persona clave en el encargo de la reforma del Dorado por parte de la empresa Quintana.

Estos tres pintores (o «trío de la bencina», como se les caricaturizó en cierta ocasión desde la prensa con simplista gracejo de circunstancias)<sup>8</sup> realizaron con una perfecta unidad de estilo esta decoración integral que abarcaba la pintura del techo de la sala, del enmarque de la pantalla y del frente del anfiteatro, los dos paneles de azulejos del bar, la vidriera del vestíbulo del anfiteatro, las dos esculturas en metal cromado y madera pintada, el mismo pavimento del vestíbulo de entrada y el rótulo sobre la puerta exterior del cine, diseñado según modelos tipográficos de los años treinta.

### EL DORADO, RECONSTRUIDO A TRAVÉS DE LOS BOCETOS

Aunque de toda decoración no se conserva ya nada después de la reforma de 1970, sin embargo se guardan casi todos los bocetos en color que permiten reconstruir con bastante aproximación la distribución de los motivos decorativos y, con más fidelidad todavía, los colores de la misma.

7. Federico Torralba recordó aquel ambiente de las tertulias en casa de Lagunas como un cenáculo más restringido y selectivo: *Fue en esa cerrada intimidad, en ese activo núcleo de intimidad en casa de Santiago Lagunas, donde nos comunicábamos las publicaciones e informaciones del arte de tras las fronteras, donde yo acudía habitualmente y en ocasiones acompañado por dos jóvenes, muchachos entonces, pero que habían de ser trascendentes, Antonio Saura y José Ayllón; fue en ese clima cuando el arte de los tres se envaró por nuevos derroteros y tomó decididamente la vertiente no figurativa, la abstracción, sin abandonar un dramático tono expresivo.....*

La cita está sacada de una conferencia de Federico Torralba que luego se editó en un folleto titulado: *Grupos en la pintura zaragozana*, Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1973. Volví a transcribirla íntegramente en *Pintura contemporánea aragonesa*, Guara Editorial, Zaragoza, 1979, pág. 52.

8. Este apodo de «el trío de la bencina» se popularizó en España comienzos de la década de los años cincuenta para denominar a los amigos beutistas o jueguistas. Estaba tomado de la película alemana de 1930 *El trío de la bencina*, de la que se había hecho una nueva versión, también musical, en estmancolor en 1950, dirigida por Willy Forst.

Santiago Lagunas conserva cinco grandes bocetos parciales a escala, pintados al gouache:

1.- Techo de la sala, pintado sobre panel de madera, (130 x 88'5 cm.). Lo reutilizó por el dorso para pintar el cartel anunciador de la exposición de octubre de ese año de 1949, rotulada con letras recortadas y pegadas: PRIMER SALON ARAGONES DE PINTURA MODERNA.

2.- Alzado de la vidriera para el vestíbulo del anfiteatro, sobre cartón, (70 x 99'5 cm.), firmado por los tres pintores.

3.- Proyecto de reforma del cine Dorado. Perspectiva del interior de la sala, sobre cartulina, (59'5 x 77 cm.)

4.- Suelo del ingreso en pavimento continuo «terrazo», sobre cartón, (96 x 54'5 cm.)

5.- Pavimento continuo tipo magnesita para el vestíbulo principal, sobre cartón, (96 x 54'5 cm.)

Las hijas de José Codín guardan 51 bocetitos parciales (de una serie de 63) que hasta ahora han permanecido desconocidos para el público. Están pintados al gouache, muy cargado de pasta, sobre cartones duros, todos de dimensiones uniformes (148 x 148 mm.).

También se hizo una colección de 12 fotografías tamaño postal y, por supuesto, en blanco y negro, realizadas por el fotógrafo Francisco Sierra, algunas de las cuales se publicaron en prensa y revistas.

La decoración del techo estaba pintada con colores intensos de fuertes contrastes sobre placas de escayola, colocadas en planos a distinta altura, y concentrada en dos zonas diferenciadas: una con tres grandes manchas de contornos sinuosos con fondo blanco, y otra formada por una constelación de crucecitas que correspondían a puntos de luz. La pantalla estaba enmarcada por recuadros pintados con motivos abstractos, consistentes en formas yuxtapuestas o superpuestas, curvilíneas (a modo de amebas, de medias lunas, círculos concéntricos, etc.), o rectilíneas y angulares (cruces, triángulos isósceles, rombos y un etcétera de formas geométricas elementales). Algunas pocas sugieren siluetas de figuras infantiles; por ejemplo, un ballenato a rayas, una pelota o un gallo azul.

La misma decoración que orlaba la pantalla se continuaba también en el frente de la jácena del anfiteatro, cuyo antepecho se hallaba pintado en franjas verticales azules y blancas, mientras que las dos columnas que lo sustentaban

estaban fajadas con bandas de mármol de color blanco y crema. Idéntica hierografía se aplicó a las columnas de perfil elíptico que dividían el acceso al cine desde los porches del paseo y para las del bar.

Otra pieza diseñada conjuntamente por los tres pintores fue la gran vidriera del vestíbulo superior, dividida en tres paneles decorados con formas y signos geométricos que ocupaba todo el paño del muro.

#### FUENTES ARTÍSTICAS PARA LA DECORACION DEL DORADO

Se trataba de una decoración abstracta de colores muy vivos que no representaba nada concreto o imitativo. Sólo pretendía crear una ambientación ensoñadora, previa a la visión de la película, que solía ser un estreno en technicolor. Realmente, la decoración de las sala del Dorado a lo que más se parecía era a un entoldado para un lugar de espectáculos al aire libre, bajo un cielo tachonado de estrellas.

La referencia estética a los sistemas decorativos de Picasso y Miró es evidente y palpable. Más aún, aquellos formas de ameba (de color negro, azul, beige o rojo hígado) penetradas por formas aguzadas, estaban inspiradas en fórmulas del pintor catalán. Santiago Lagunas lo manifestó en su momento y ha reconocido siempre esta honrosa deuda de reelaboración de formas mironianas.

También Mathias Goeritz anotaba al final de la presentación del catálogo esos mismos nombres y uno más.

*Si alguien dice delante de una de sus pinturas: «Aquí veo cierta influencia de Miró, de Picasso, de Klee», no lo niegan, sino que lo aceptan con gratitud hacia Klee, Picasso y Miró, porque estos jóvenes son honrados, saben cuánto deben a los precursores y no dudan en reconocer esa deuda.*

La originalidad de esta alegre y verbenera decoración del Dorado sorprendió en 1949 a todos y ha seguido concitando la atención y el recuerdo, aún vivo, de muchos zaragozanos por la osadía que supuso en aquellos años grises pintar con tanta violencia cromática un lugar de espectáculos destinado a un público heterogéneo y con el paso del tiempo, indiferente a todo lo que no fuera la película que entraba a ver.

Poco, muy poco tenían que ver aquellos colores tan vibrantes y alegres con los dramáticos y densos tonos de los cuadros que por esas mismas fechas estaban pintando a toda mecha Lagunas, Aguayo y Laguardia para el Primer

Salón Aragonés de Pintura Moderna que se inauguraría justamente un mes después —a mediados de octubre— en la Lonja de Zaragoza. Ambas obras, la decoración del cine Dorado y los cuadros expuestos en ese Salón se constituyeron en la primera manifestación colectiva bajo el amparo oficial de pintura abstracta en la España de la postguerra.

#### ¿QUE OPINARON LOS ZARAGOZANOS DEL DORADO?

Evidentemente, el público se vio sorprendido. La mayoría lo interpretó como una ocurrencia de jóvenes artistas chiflados, a bastantes les escandalizó el atrevimiento de romper tan radicalmente con los modelos decorativos al uso para estos locales, sólo unos pocos —contados con los dedos de una mano— lo entendieron y elogiaron públicamente. Luego, con el paso de los años y con el deterioro de los materiales y del color por el uso constante y masivo del local, la perplejidad inicial se convirtió en la rutina consabida de entrar al cine, asistir a la proyección de una cinta y salir en semipenumbra.

Pero durante las primeras semanas, en las conversaciones de las tertulias y de los paseos ciudadanos, por el entonces de la Independencia, la decoración del Dorado debió ser tema de discusión, deducible en parte de los primeros comentarios de la prensa local.

De los tres periódicos zaragozanos, fue el Diario del Movimiento, el falangista *Amanecer* quien con más amplitud y favorable acogida comentó esta decoración. Al día siguiente de la inauguración, el crítico J.R.A. daba la bienvenida desde la sección de espectáculos, con bastante tino y sin reticencias, a esta original manera de decorar un cine:

*... El Señor Lagunas ha tenido un gesto valiente, audaz, original. Sólo por ello, ya se ha hecho merecedor de nuestra simpatía, y otro tanto podemos decir de la Empresa Quintana, que ha arriesgado tres millones de pesetas en una obra que seguramente habrá de ser muy discutida.....*

*¿Qué impresión produce ésta? En principio desconcertante. Quizá es la primera vez que el cubismo sale de su cauce original y corriente —el dibujo y la pintura— para informar toda una realización arquitectónica de magnitud.....*

*Por lo que a nosotros respecta, este primer ensayo llevado a cabo en España de incorporar a la decoración arquitectónica las inquietudes, las corrientes, los modos y hasta las modas artísticas modernas, nos ha agradado. Únicamente nos tememos que pierda actualidad demasiado pronto. El haber lle-*

vado el cubismo a sus últimas consecuencias es un acierto, por cuanto la obra en su totalidad representa una unidad y no se limita a unas cuantas cutiplasmas o motivos ornamentales... ..

*Por todo ello, parece ser que el cine Dorado es hoy el salón más original de Europa. Nosotros celebramos sinceramente que con el tiempo llegue a hacérsenos familiar, y que ese aire estridente de barraca de feria con que hoy hiere la vista de muchos vaya amainando hasta quedar en puro regalo de una sensibilidad igualmente reformada.<sup>9</sup>*

Desde el clerical *El Noticiero*, el comentarista Merlín reflejaba las primeras impresiones del público tras el estreno y expresaba su comprensión del atrevimiento pictórico con una ocurrente salida:

*... .. La expectación era grande, pues habían corrido en estos meses rumores de todas clases sobre la decoración del nuevo salón... ..Y puede asegurarse que el local no defraudó la expectación despertada. Completamente remozado, con una mejor distribución de servicios y localidades, amplios vestíbulos y espléndida iluminación, causó una impresión satisfactoria en todo el público, aunque, desde luego, lo que motivó más comentarios fue la audacísima decoración que da a la sala un aspecto originalísimo. Puede decirse, sin temor a errar, que el nuevo Cine Dorado será muy discutido. Habrá a quien le guste y a quien no le guste, pero el hecho es que se ha conseguido algo sin precedentes, de un inusitado atrevimiento que llega hasta la elección de los fuertes tonos de color que se combinan en contrastes violentos. El conjunto es sorprendente, suntuoso: original, sobre todo. En pocas palabras, el nuevo Cine Dorado es un cine «de película».<sup>10</sup>*

De un modo desmotivado y desorientado se expresó Luis Torres en la sección «Pantallas Zaragozanas» de *Heraldo de Aragón*, elogiando solamente las mejoras de los nuevos servicios:

*... .. El tema y el estilo decorativo del salón serán muy discutidos entre quienes sólo admiten el realismo clásico; pero el más ferviente discípulo de Dalí no tendrá nada que oponer a esta realización estética.<sup>11</sup>*

9. *Amuecer*, 15-IX-1949. Aunque el comentario artístico de este periódico sobre la reforma del cine es en conjunto favorable, sin embargo, el comentarista no pudo menos de intercalar sus dudas, por entonces tan generalizadas en España, sobre el cubismo que calificó de escuela ya superada por el propio Picasso y sobre el surrealismo de Dalí, no tanto por lo que era, como por las provocadoras manifestaciones del artista catalán.

10. *El Noticiero*, 15-IX-1949.

11. *Heraldo de Aragón*, 15-IX-1949. El periodista Luis Torres había llevado durante muchos años, pero de modo intermitente y desigual, la enérgica y crítica del Arte en este periódico.

Y ya es sabido qué se opinaba entonces sobre Dalí en España.

Pero el comentario más cabal desde este mismo periódico lo hizo poco después Federico Torralba en la sección semanal «Las Artes y las Letras». A partir de la cita de una ingeniosa respuesta de Lagunas a la pregunta de un periodista sobre lo que había pretendido hacer con esta decoración: *que el meridiano artístico de París pase por Zaragoza*, Torralba llevaba la errónea discusión de los parecidos artísticos, o de la carencia de un estilo definido, de esta decoración a las claves reales manejadas por Lagunas: el surrealismo abstracto de Miró y el sentido musical de Delaunay o Klee.

*No se trata —concluía Torralba— de una decoración de revestimiento mecánica y adaptada al espacio, sino de que la síntesis muro-pintura puede llegar a la creación de un nuevo espacio, el espacio plástico puro.<sup>12</sup>*

El éxito de la reforma y de la decoración del Dorado fue celebrado con una cena de homenaje que le ofrecieron a Santiago Lagunas sus amigos artistas, arquitectos e industriales. Este, siempre oportuno y contundente en sus ideas estéticas, quiso que esa reunión (en el desaparecido restaurante Ordesa de los porches del Paseo de la Independencia, casi enfrente del Dorado) estuviese presidida por una frase de Braque, rotulada con grandes letras multicolores, que constituía una desenfadada profesión de fe en el arte moderno:

*Se puede desviar el curso de un río, pero no se puede hacer que las aguas vuelvan a su cauce.*

## CREPUSCULO DEL DORADO

Poco más de veinte años permaneció esta decoración pictórica abstracta, pionera y singular en un cine de España. Todavía produjo más contraste su singularidad cinco años después, cuando se inauguró en 1954 el lujoso cine Palfox, construido justo al lado, pared con pared, en el no menos elegante pasaje

12. *Heraldo de Aragón*, 20-IX-1949. Treinta años más tarde (en la publicación de 1979) Torralba dejó este breve juicio personal sobre lo que fue la decoración del Dorado: *Por aquellos mismos tiempos Santiago Lagunas, Aguayo y Laguarda decoraron el desaparecido salón del cine Dorado, consiguiendo un espectacular efecto novísimo que quedó sumamente desplazado de la órbita general del gusto zaragozano y que acarree serias preocupaciones a Lagunas como arquitecto; los visitantes extranjeros, sin embargo, se quedaron impresionados por la novedad de esta decoración que no vacilo en considerar tan importante, en su momento, como la de L'Aubette de Strasbourg, o el Mirabau de Kurt Schwitters.*

comercial. La decoración del gran vestíbulo del Palafox, firmada por Andrés Conejo, representa amaneradas figuras del ballet y de la Comedia del Arte italiana y un cubistoide bodegón musical, pintados al óleo y esmaltados sobre madera, sin ningún planteamiento de integración arquitectónica. Esta ornamentación y los selectos materiales de revestimiento de los espacios de este nuevo cine debieron gustar más, por su distinción, a aquel mismo público al que pocos años antes había dejado perpleja la vibrante decoración integradora del Dorado.

A finales de la década de los sesenta la pintura de la sala debía hallarse bastante deteriorada, sobre todo sus materiales, tan deleznable como las placas de escayola. Incluso debía verse ya pasada de moda, pues se le hicieron reformas parciales a la decoración en algunas zonas del cine.

Por ello, la empresa arrendataria del local decidió encargar en 1970 un nuevo proyecto de reforma al arquitecto Joaquín Maggioni que consintió en la supresión de la decoración pictórica, sustituida por materiales nuevos como las placas de «viropolitem» suspendidas del techo de la sala de proyecciones, al aluminio para los techos del vestíbulo, los nuevos revestimientos de mármol y la moqueta para el pavimento. Se remodelaron las taquillas, que cambiaron de ubicación, y se revistió la fachada principal también con mármoles.

Todavía durante la década de los setenta siguió utilizándose como cine, hasta que a comienzos de los años ochenta, como consecuencia de la liberalización de los juegos de azar y del descenso de asistencia del público a las salas de cine, cerró sus puertas como tal lugar de espectáculos para reconvertirse en un hingo.

Del antiguo esplendor del Dorado conserva, aparte de la división espacial interior –intacta aún en la sala de proyecciones–, el nombre y el destello espejeante de un nuevo gran sol sobre la entrada. Pero desde finales de 1990, ni el nombre siquiera.



Fig. 1. Entrada del Cine Dorado, el día de su estreno.



Fig. 2. Cine Dorado. Interior hacia el anfiteatro.

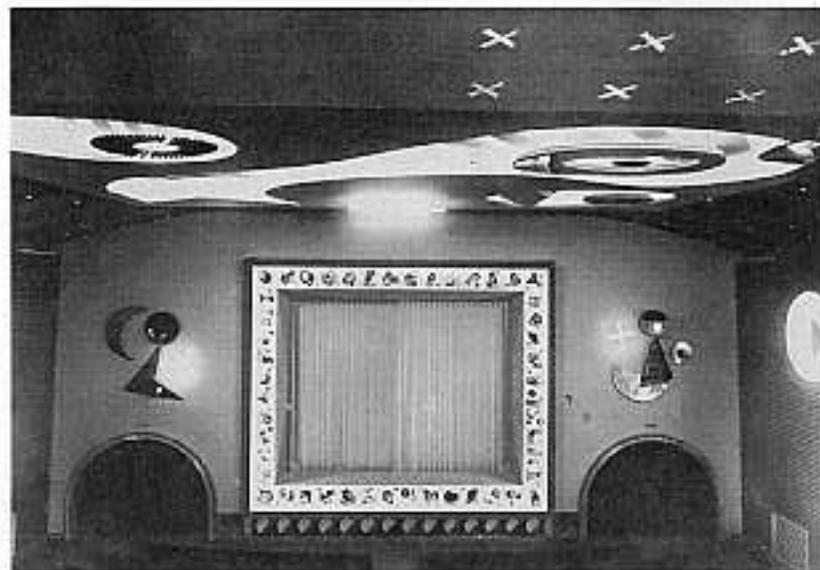


Fig. 3. Pantalla.



Fig. 4. Decoración del bar.

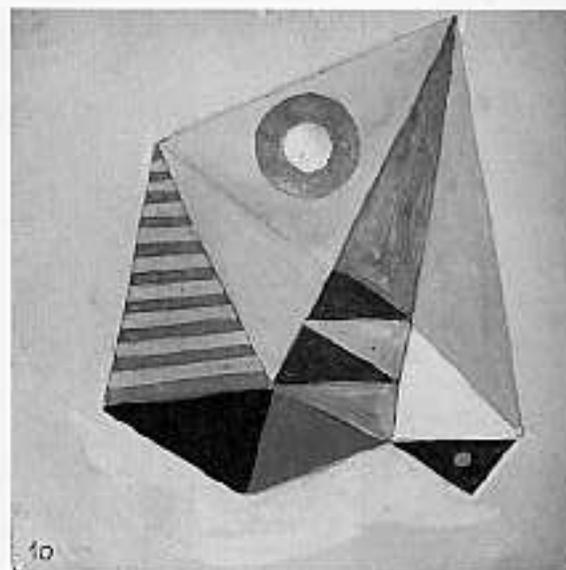


Fig. 5. Boceto parcial nº 10.

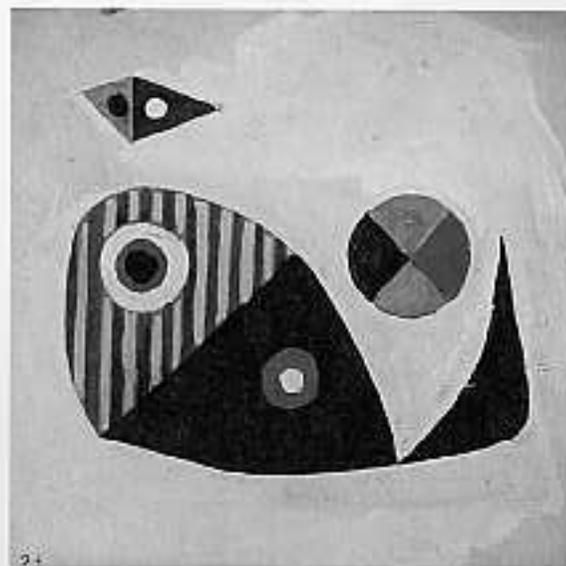


Fig. 6. Boceto parcial nº 21.

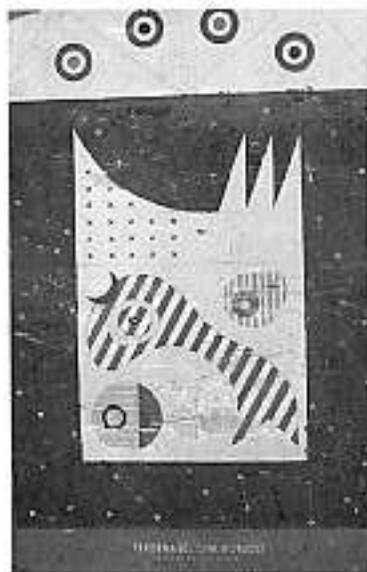


Fig. 7. Boceto del techo de la sala.

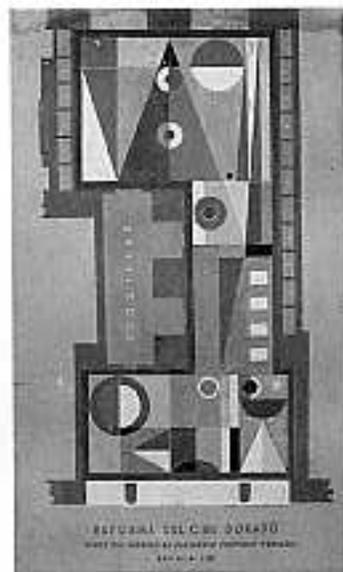


Fig. 8. Boceto de la decoración del pavimento de ingreso.

## EL DORADO, TODO UN SUEÑO

MANUEL GARCIA GUATAS